



NICARAGUA ENTREGA "ORDEN AUGUSTO CESAR SANDINO" A JOSE FIGUERES

NO SOMOS AMENAZA
PARA NINGUN ESTADO

I



NICARAGUA ENTREGA
"ORDEN AUGUSTO
CÉSAR SANDINO"

Intervención del Comandante de la Revolución Daniel Ortega Saavedra, Presidente de la República y Coordinador de la Comisión Ejecutiva de la Dirección Nacional del FSLN, durante el acto de condecoración de la "Orden Augusto César Sandino", en su grado máximo "Batalla de San Jacinto" a José Figueres Ferrer, expresidente de Costa Rica.

NO SOMOS AMENAZA PARA NINGUN ESTADO

Hoy damos la bienvenida, una vez más a Nicaragua, a don José Figueres Ferrer. Damos la bienvenida también a los amigos costarricenses, a sus familiares que les acompañan esta noche.

En Nicaragua, todo nuestro pueblo, todos nosotros, hemos conocido de la lucha firme, tenaz, sin claudicaciones de don José Figueres Ferrer. Los militantes, combatientes, fundadores y forjadores del Frente Sandinista de Liberación Nacional, conocimos de esa lucha, admiramos esa lucha, respetamos esa lucha.

La lucha que José Figueres ha venido impulsando desde su patria, Costa Rica, en favor de la democracia, en favor de la justicia, en favor de la libertad, en favor de la paz, es una lucha que no la ha limitado a la nación costarricense, sino que es una lucha que la ha librado con espíritu centroamericano, con espíritu y decisión latinoamericanos.

La lucha en favor de la democracia, en favor de la justicia, en favor de la paz en Costa Rica, también la ha respaldado José Figueres en América Central y el Caribe, en América Latina. Y esto no es extraño en Centroamérica, y esto no es extraño en Costa Rica, en donde el pueblo costarricen-



José Figueres, Daniel Ortega y Sergio Ramírez, cuando escuchaban los himnos nacionales de Costa Rica y Nicaragua.

se ha sabido actuar con espíritu centroamericanista, en defensa de naciones hermanas como Nicaragua.

No es extraño por eso, que en Costa Rica, que dio a un Juan Santamaría en la defensa de la soberanía centroamericana, agredida por el expansionismo norteamericano en el siglo pasado, surgiera un José Figueres. No es extraño por eso, que de Costa Rica, que dio a un Joaquín García Monge y a un Jorge Volio, solidarios con la lucha de Sandino, cuando Sandino enfrentó la intervención norteamericana, surgiera de ese pueblo un José Figueres. Continuator de esas luchas libertarias, continuador de esa batalla que por la independencia plena han librado los pueblos centroamericanos desde su independencia de España.

Su compromiso en la lucha por la libertad y la democracia lo llevó a identificarse con la lucha

de nuestro pueblo contra la dictadura somocista. Y es conocido el respaldo práctico, la solidaridad moral, política y material que José Figueres brindó a los luchadores antisomocistas, siempre con una mentalidad frente a las diferentes corrientes políticas que en nuestro país se alzaban contra la dictadura somocista.

Y por eso no fue extraño que don José Figueres respaldara con decisión la lucha que encabezó el Frente Sandinista hasta el derrocamiento de la dictadura somocista. Y la batalla en favor de la democracia, en favor de la libertad, en favor de la justicia, en favor de la paz, la ha llevado don José Figueres también al terreno económico.

En los años 40 y 50 eran conocidos sus planteamientos en el mismo seno de los Estados Unidos en favor de un nuevo orden económico, en favor de relaciones comerciales justas entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo. Defendiendo conceptos, defendiendo ideas, que eran calificadas entonces de subversivas, de extremistas, pero ideas y conceptos que siguen vigentes para los pueblos centroamericanos, para los pueblos de América Latina y el Caribe.

Nuestros pueblos, nuestras naciones centroamericanas se han visto amenazadas continuamente por guerras, por intervenciones; se han visto amenazadas desde el siglo pasado, por las políticas expansionistas que surgían de los Estados Unidos de Norteamérica.

Ha habido una falta de comprensión política, una falta de comprensión histórica de parte de los gobernantes norteamericanos hacia los problemas de América Central y América Latina y el Caribe. De ahí sus sistemáticos errores, de ahí sus posiciones de fuerza, de ahí sus intervenciones militares, sus irrespetos políticos a los pueblos, a las naciones, a los gobiernos latinoamericanos.

Después del triunfo de la revolución nicaragüense, Estados Unidos ha recordado nuevamente que hay países aquí, muy cerca de Washington, muy cerca de Nueva York; países vecinos en Centroamérica, en América Latina; países olvidados, agredidos, irrespetados, que son descubiertos nuevamente con la explosión de la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua.

Y nuevamente la política norteamericana, que tiene la gran oportunidad de cambiar su diálogo de fuerza o su política de fuerza con América Latina, insiste en una política de fuerza; insiste en disponer a las naciones centroamericanas; insiste en hacer correr la sangre de los pueblos centroamericanos, del hermano pueblo de Honduras, del hermano pueblo de Costa Rica, del hermano pueblo de El Salvador, del hermano pueblo de Guatemala. Insiste aún más, en hacer correr la sangre de los pueblos de América Latina y del Caribe.

En Estados Unidos predomina una mala política de fuerza. Porque la política de fuerza puede ser justa y necesaria para llevar la democracia a Costa Rica, como la llevó José Figueres, o para llevar la transformación democrática a Nicaragua, como lo hizo el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Pero los Estados Unidos siguen aferrados a su mala política de fuerza frente a los pueblos centroamericanos, frente a los pueblos latinoamericanos.

Y en esta batalla que se ha librado durante los últimos cuatro años, en la que América Latina ha levantado su voz en contra de la política de fuerza de los gobernantes norteamericanos, en donde América Latina ha levantado su voz para promover el diálogo entre las naciones centroamericanas, para promover el diálogo y la paz entre los gobiernos centroamericanos, ha estado ahí también destacando la voz, el discurso siempre firme y coherente de don José Figueres, defendiendo la causa de la paz y el principio del hermanamiento entre los pueblos centroamericanos, entre el pueblo de Costa Rica, entre el pueblo de Nicaragua, promoviendo la solución pacífica, respaldando las soluciones pacíficas y desechando las respuestas agresivas y militantes.

Nicaragua, la Revolución Popular Sandinista, no es ninguna amenaza para Estado alguno en Centroamérica, no es ninguna amenaza para pueblo alguno en Centroamérica o en América Latina y el Caribe. La Revolución Sandinista no es ninguna amenaza para los Estados Unidos.

Somos una amenaza contra las formas de explotación que predominaron en Nicaragua, somos una amenaza contra el analfabetismo que predominó en Nicaragua; somos una amenaza contra la falta de viviendas, contra la falta de salud, contra la falta de trabajo que predominó en Nicaragua. Somos una amenaza contra la violación de los derechos humanos que estaba institucionalizada con el régimen somocista en Nicaragua; somos una amenaza frente a las políticas colonialista, neocolonialista, racista. Eso sí, definitivamente, los hemos combatido y los seguimos combatiendo.

Nicaragua no es ninguna amenaza para ningún Estado centroamericano, y los Estados Unidos, los actuales gobernantes norteamericanos, han levantado todo un discurso agresivo contra Nicaragua, para justificar su política terrorista contra Nicaragua.

Y usamos el término exacto, política terrorista contra Nicaragua, porque es terrorismo pagar a una pandilla de criminales, a una pandilla de mercenarios para que vengan a asesinar al pueblo nicaragüense, para que vengan a asesinar a niños, mujeres y ancianos en Nicaragua.

Es terrorismo pagar a una banda de mercenarios para que vengan a destruir escuelas, centros de salud, cooperativas agrícolas en Nicaragua. Es terrorismo decretar un embargo económico para que sufra más hambre, más necesidades el pueblo de Nicaragua. Es terrorismo desconocer el orden jurídico internacional, los llamados de Naciones Unidas, los llamados de la Corte Internacional de Justicia. Eso es terrorismo.

Se ha diseñado toda esa política terrorista bajo el supuesto de que Nicaragua amenaza la seguridad de los estados centroamericanos; que Nicaragua es una amenaza para Costa Rica, una amenaza para Honduras, para todos los estados centroamericanos, para América Latina, para Méjico, para los mismos Estados Unidos. ¿Para qué esa política? Para tratar de destruir a la revolución nicaragüense, y utiliza sus fuerzas mercenarias, acompañada de un discurso demagógico en favor de la paz y en favor de los esfuerzos de paz en América Latina.

No es extraño que en los momentos en que el Presidente de los Estados Unidos se lanza con discursos amenazantes en contra de Nicaragua, su representante recorra los países latinoamericanos

y afirme que el gobierno de los Estados Unidos, que el presidente Reagan respalda el esfuerzo de paz de Contadora.

Mientras el señor Habib repite ese discurso mentiroso en las naciones latinoamericanas, para tratar de crear una falsa expectativa, la verdad es que el Presidente de los Estados Unidos, luego de bombardear la Jamahiriya Arabe Libia en la que provocó el asesinato de niños, la muerte de niños, promueve una campaña en contra de nuestro país, lo que convierte a Nicaragua en el blanco inmediato de cualquier acción terrorista superior que en el orden militar programen o tengan ya programada los gobernantes norteamericanos.

Es demagógico, es falso y es cínico el planteamiento del señor Habib cuando su presidente en Washington dice todo lo contrario y desplaza fuerzas del ejército norteamericano, fuerzas especiales en el territorio fronterizo con Nicaragua en respaldo a las fuerzas mercenarias que tienen asentadas en territorio hondureño, amenazando no con un enfrentamiento entre Honduras y Nicaragua, sino con un enfrentamiento entre las tropas norteamericanas que ocupan territorio hondureño y las tropas nicaragüenses.

El recurso que utilizaría el gobierno de Estados Unidos para justificar este tipo de acción, sería el de la supuesta amenaza de Nicaragua a Honduras, como lo intentó hacer en el mes de marzo, en los días de Semana Santa. Todas esas posiciones que trata de vender el señor Habib son posiciones falsas que intentan sorprender a la opinión latinoamericana. Porque la verdad está aquí en territorio centroamericano, donde las tropas norteamericanas amenazan a Nicaragua y donde —ahora aceptan los gobernantes norteamericanos— oficiales de la CIA visitan los campamentos de las fuerzas mercenarias en territorio hondureño; mañana van a aceptar que ahí están los asesores militares con las fuerzas mercenarias. Es aquí donde se hace realidad el discurso político agresivo del Presidente de los Estados Unidos y no las falsas expectativas que trata de crear el señor Habib.

Nosotros hemos invitado y seguimos invitando al gobierno de los Estados Unidos a establecer la paz, a establecerla en serio, sin discutir los problemas internos de Nicaragua. Porque no puede ser objeto de tratado internacional, de acuerdo entre Estados la situación interna de cada Estado. No existen precedentes. Claro que podríamos sentar un precedente los Estados Unidos y Nicaragua, si los Estados Unidos estuviesen dispuestos a discutir con Nicaragua su situación interna.

Entonces, daríamos nuestras opiniones acerca de la democracia norteamericana, y estaríamos dispuestos a escuchar las opiniones de los Estados Unidos acerca de la democracia nicaragüense.

Estamos dispuestos a hablar en serio, siempre hemos hablado en serio. Y cuando decimos hablar en serio significa que es necesario el diálogo entre el gobierno de los Estados Unidos, que es el que no quiere a la revolución nicaragüense, con el gobierno de Nicaragua. Tienen que conversar, tienen que dialogar las partes en conflicto. Y esto no es un conflicto entre Nicaragua y Costa Rica, o entre Nicaragua y Honduras, o entre Nicaragua y El Salvador, o Nicaragua y Guatemala. Es un conflicto entre Estados Unidos y Nicaragua. Entonces, lo lógico es el diálogo entre Estados Unidos y Ni-



El Presidente nicaragüense le entrega la "Orden Augusto César Sandino" a José Figueres. Observan de izquierda a derecha: Sergio Ramírez Mercado —vicepresidente de Nicaragua—, los comandantes Humberto Ortega Saavedra, Bayardo Arce, Jaime Wheelock y Carlos Núñez.



José Figueres y Daniel Ortega Saavedra se saludan durante el acto en homenaje al primero.



Un soldado sandinista porta la Orden entregada al expresidente costarricense, mientras éste observa un aspecto de la ceremonia.

caragua. ¿Para qué? Para que lleguemos a acuerdos de paz y de seguridad. Estamos dispuestos a considerar las preocupaciones de los Estados Unidos en los aspectos de seguridad y adquirir compromisos mutuos de seguridad. Tenemos esa disposición de paz.

Si Estados Unidos diera ese primer paso de aceptar el diálogo con Nicaragua para llegar a un acuerdo que permita normalizar las relaciones, el discurso del señor Habib dejaría de ser falso, dejaría de ser mentiroso y seguramente el presidente Reagan dejaría de hablar y de actuar, como lo están haciendo.

Si el gobierno de los Estados Unidos está realmente en favor del esfuerzo de paz de Contadora, del Grupo de Lima, ¿por qué no escucha a América Latina, que en la representación de ocho de sus cancilleres le planteó al gobierno norteamericano la necesidad del diálogo entre Estados Unidos y Nicaragua?

El gobierno de los Estados Unidos tiene que demostrar en la práctica, la voluntad de paz. Nica-

ragua tiene voluntad de paz, tiene vocación de paz, pero tiene también decisión de luchar, para defender su soberanía, su autodeterminación y su independencia.

Hablar de la paz a la que aspira Nicaragua, es hablar de la paz a la que aspira Costa Rica; es hablar de la paz a la que aspira Honduras; es hablar de la paz a la que aspiramos todos los pueblos centroamericanos que vivimos bajo la amenaza de una guerra de mayores proporciones. Si bien es cierto, la guerra afecta en primer lugar a Nicaragua, también lo es que la amenaza de la guerra está sobre toda Centroamérica, en tanto se mantenga la política norteamericana que no descarta el uso de la fuerza.

Es necesario e imprescindible, hablar de la paz esta noche que le entregamos la "Orden Augusto César Sandino", a un luchador por la paz, a un centroamericano, a un latinoamericano que ha entregado su vida, ha dedicado todo su tiempo a la lucha por la paz.

Al hacer este reconocimiento a don José Figueres, al entregarle la "Orden Augusto César Sandino" en su grado máximo, "Batalla de San Jacinto", se la prendemos en el pecho al pueblo de Costa Rica. Los trabajadores nicaragüenses, los combatientes, la juventud nicaragüense, las mujeres, los niños, la intelectualidad, toda nuestra nación le entrega hoy, a través de José Figueres, su amor, su cariño, sus sentimientos de solidaridad al pueblo de Costa Rica. Y esta Orden se la entregamos, a través de don José Figueres y del pueblo de Costa Rica, a los pueblos de Centroamérica; a los pueblos de América Latina, a los pueblos del mundo que son amantes de la paz. Muchas gracias.

24 de abril de 1986

**DECRETO DEL PRESIDENTE NICARAGÜENSE,
DANIEL ORTEGA SAAVEDRA,
QUE OTORGA LA "ORDEN CESAR AUGUSTO
SANDINO" A JOSE FIGUERES**

**EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE
NICARAGUA**

En uso de las facultades que le confiere el Decreto No. 851 del 28 de octubre de 1981, que crea la Orden "AUGUSTO CESAR SANDINO",

Considerando

I

La contribución invaluable y permanente de JOSE FIGUERES FERRER a la causa de la liberación de Nicaragua, manifestada en diversas etapas de nuestra historia, a través del respaldo incondicional a la lucha de nuestro pueblo contra la dictadura somocista y la firme solidaridad que ha mantenido ante las amenazas al derecho de autodeterminación de la nación nicaragüense, desde el triunfo de la Revolución Popular Sandinista;

Considerando

II

Que la paz y la amistad entre los pueblos y gobiernos de América Central tienen en la figura de JOSE FIGUERES FERRER un insigne promotor, que ha contribuido incansablemente a mejorar las relaciones entre las repúblicas de Costa Rica y Nicaragua, como corresponde a los legítimos intereses de las naciones centroamericanas;

Considerando

III

Que los valores que ha defendido JOSE FIGUERES

FERRER durante su vida, son expresión de los más elevados ideales de unidad y fraternidad centroamericana, que revitalizan las gestas heroicas que han unido a los pueblos de América Central en defensa de su soberanía e independencia, con plena conciencia de su origen y destino común.

Por tanto

DECRETA

Arto. 1 *Se otorga la Orden "AUGUSTO CESAR SANDINO", en su máximo grado "BATALLA DE SAN JACINTO", al señor JOSE FIGUERES FERRER, expresidente de la República de Costa Rica.*

Arto. 2 *La Condecoración será impuesta al señor JOSE FIGUERES FERRER en ceremonia pública que se efectuará el día veinte y cuatro de abril de mil novecientos ochenta y seis.*

Arto. 3 *El presente decreto entrará en vigencia a partir de su publicación en cualquier medio de comunicación, sin perjuicio de su posterior publicación en la "Gaceta", Diario Oficial.*

*Dado en la ciudad de Managua, a los diez y ocho días del mes de abril de mil novecientos ochenta y cinco.
"A 25 AÑOS, TODAS LAS ARMAS CONTRA LA AGRESION".*

DANIEL ORTEGA SAAVEDRA
Presidente de la República.